

EL NORTE DE MÉXICO COMO UNIDAD ESPACIAL DE ANÁLISIS. VISIÓN DE MARIO CERUTTI DESDE LA HISTORIA ECONÓMICA Y LOS ESTUDIOS EMPRESARIALES

*Araceli Almaraz Alvarado*¹

INTRODUCCIÓN

La condición de frontera trasciende el rigor de las delimitaciones geográficas para dar curso a una serie de interconexiones desplegadas desde las condiciones económicas, políticas y socioculturales. El norte de México es un espacio de interminables transformaciones. En la época contemporánea podemos constatar que sucesos políticos y administrativos han alterado de manera sobresaliente las relaciones internas de la frontera norte, así como las sostenidas con el exterior. La presencia de distintos grupos e intereses imbricados en los espacios de frontera reflejan elasticidades difíciles de advertir desde una sola disciplina. Cada trastrocamiento ha sido continuo y ha enriquecido década tras década a los espacios limítrofes. Si bien el año de 1848 marcó un hito en el orden económico, sociocultural e institucional para la frontera norte de México, no fue sólo por los procesos

¹ Profesora-investigadora en El Colegio de la Frontera Norte. Miembro Corresponsal Nacional de la Academia Mexicana de la Historia en Baja California. Correo electrónico: almaraz@colef.mx

de ruptura, sino por las nuevas oportunidades para los estados fronterizos. No sin problemas, no sin procesos edificantes.

La frontera se fue abriendo camino entre rumbos y fue marcando nuevas pautas en el devenir regional. Desde la Historia Económica y los Estudios Empresariales,² se han perfilado nuevos debates sobre los sectores norteños, los tejidos productivos, los centros de investigación y desarrollo tecnológico, las empresas y empresarios, los grupos y familias empresarias. La mirada del Dr. Mario Cerutti es imprescindible para reflexionar desde estas dimensiones que se intersectan en los espacios de frontera y que, al unísono, remiten a una serie de actores estratégicos que han definido coyunturas económicas y procesos empresariales, los cuales perduran a lo largo de la historia del norte mexicano.

Mario Cerutti es profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Nuevo León desde 1975, pertenece a la Facultad de Economía, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel 3) y de la Academia Mexicana de la Historia, donde ocupa el sillón número 8.

ENTREVISTA

Araceli Almaraz (AA): Hablemos del norte de México como objeto de estudio desde la Historia Económica y los Estudios Empresariales, y desde tu propia experiencia.

Mario Cerutti (MC): El norte comienza a delinearse como un objeto de estudio diferenciado en la medida que llevo adelante mis primeras investigaciones, entonces muy concentradas en Monterrey, su empresariado y su trayectoria a partir del

² Por sugerencia del entrevistado, al referirnos a las disciplinas específicas (Historia Económica o Estudios Empresariales), se redactará con mayúscula inicial; pero al hablar de los procesos históricos concretos, de lo acontecido (la historia económica, la historia empresarial) llevará minúscula inicial.

cambio de la línea fronteriza (1848). Fui percibiendo al estudiar Monterrey que el ámbito espacial de sus protagonistas, en este caso, sus comerciantes y propietarios (más tarde industriales), no se reducía a la ciudad ni al estado de Nuevo León, sino que tenía y mantenía directa vinculación con un escenario mucho mayor: en aquel momento inicial lo definí como un *no-reste ampliado*, porque incluía Chihuahua.

El segundo gran parámetro que constaté en la primera etapa de mis trabajos fue que había que ampliar el estudio a Texas. Sin Texas, o sea, sin extender la dimensión espacial hasta *el otro lado* del río Bravo, muchas cosas no se explicaban. Incluso nos obligó a consultar archivos texanos, sobre todo en Austin, acudir a sus centros de documentación y bibliotecas. Por lo tanto, numerosos fenómenos significativos no podían ser reducidos a la explícita y limitada geografía de Nuevo León. Por ello ha sido que en los títulos de mis libros, capítulos, artículos o ponencias muy pocas veces he puesto Nuevo León: casi siempre me he referido al ‘noreste’ o al ‘norte’.

Esta idea-eje se va a acentuar en la medida que se fueron construyendo y consolidando redes de investigación, sobre todo desde 1990 en adelante. A partir de entonces también se tuvo en cuenta lo que sucedía del otro lado de la Sierra Madre Occidental. En los momentos previos, los estudios miraban desde la Sierra Madre Occidental hacia el Golfo de México, y desde San Luis Potosí al Bravo. Por eso lo llamé ‘El Gran Norte Oriental de México’. Y recuerdo que el primer encuentro sobre el norte que organizamos en Monterrey (febrero de 1991) fue titulado con dicha referencia espacial.³

Pero muy poco después empezó a *aparecer* lo que nos permitimos llamar el ‘vasto, el enorme norte’: como tú lo sabes muy

³ “Primer Encuentro de Historia Económica sobre el Gran Norte Oriental”, destinado a discutir avances de investigación “del enorme espacio norteño ubicado entre la Sierra Madre Occidental y el Golfo de México, y desde el río Bravo/Texas hasta San Luis Potosí”.

bien, incluye once estados y suma alrededor de un millón de kilómetros cuadrados. Sus límites serían la franja fronteriza y la línea imaginaria que une dos de sus puertos históricos: Tampico y Mazatlán. Es un espacio con una extensión mayor que Venezuela y levemente menor al de Colombia.⁴ Por lo tanto, y volviendo a tus preguntas, ¿qué unificaba como objeto de estudio al norte de México, ahora que habíamos *saltado* la Sierra Madre Occidental? ¿Qué, y por qué?

En principio, obvio, se encontraron muchos procesos cotejables y en cierta forma comparables a lo que habíamos visto desde el 'noreste'. Por otro lado, y teniendo como elemento primordial el contacto territorial con los Estados Unidos, este 'enorme norte' presentaba una vertiente investigable, una característica fundamental, algo que no sólo permitía transformarlo en un muy atractivo objeto de estudio, sino que lo distinguía a escala continental y, un poquito forzando las cosas (pero no demasiado), a escala planetaria. Veamos la continental. A diferencia de Brasil, Argentina, Colombia y los demás territorios nacionales ubicados desde Yucatán y Chiapas hacia el sur, México tiene contacto íntimo, muy directo, con Estados Unidos, la más grande y más dinámica economía del mundo desde hace más de un siglo. La escala planetaria se observa con claridad si se considera que sólo el sur de Canadá y el norte de México, son los únicos dos espacios a nivel mundial que se conectan *en vivo* con tan gigantesca economía.

Por ahí fue definiéndose el objeto de estudio, y en su escenario entraron múltiples posibilidades de investigación, de cotejo, de comparación. Inclusive fue apareciendo un elemento adicional como pregunta-problema: ¿cómo era posible que en economías

⁴ Esta dimensión geográfica, que ocupa cerca del 60 por ciento del territorio nacional, obligó a tener en cuenta sus íntimas diferencias regionales, lo que afianzó el criterio de que se trataba de un enorme ámbito multirregional. No podía sostenerse que el norte era *una región*, además de estar conformado por una cantidad innumerable de comarcas, zonas y pequeños rincones.

atrasadas —como la mexicana—, pudiesen operar regiones con un grado de desarrollo relativamente mayor que en el resto del territorio nacional? Ahí surgió otro elemento para comparar: era lo sucedido en la Europa del Sur, con el norte italiano (el Piamonte, Lombardía), con Cataluña o con el País Vasco, en España. Constituían nítidos casos de desarrollo regional, diferenciales y diferenciados, en economías atrasadas. Y ¿con cuales características? Una de ellas era muy parecida a lo que estábamos viendo en y desde Monterrey, que se podía extender a otras áreas del ‘norte’ de México; pero suponía el análisis detallado de los procesos de industrialización o de desarrollo más acentuados, los que habían generado empresas, empresarios y grupos empresariales de importancia. Pero ¿cuál era la característica? Muy obvio: el contacto directo, cotidiano, histórico, regular con uno de los espacios que a escala planetaria habían sido sacudidos por las revoluciones industriales. Si en Italia o España era lo que había generado el contacto con el noroeste europeo, en México eran los Estados Unidos. Por lo tanto, como objeto de estudio y como problema para los estudios sobre desarrollo regional, historia económica, o tangibles dinámicas empresariales, el ‘norte’ se ofrecía en la década de 1990 como un verdadero, estupendo laboratorio.

AA: Has mencionado varias cosas importantes para discutir sobre el ‘norte’ de México como objeto de estudio. Destaco, en primer lugar, que no se trata de una región sino de un espacio multirregional, transformado históricamente. Segundo, que no es posible tratarlo desde una delimitación político-administrativa: la idea de espacio multirregional como proceso incluye además porciones de Estados Unidos. Y un tercer elemento es la posibilidad de realizar historia comparada para entender procesos de economías atrasadas con espacios dotados de una dinámica mayor o más fuerte. Es una posibilidad que nos da este objeto de estudio, que no se ciñe a delimitaciones específicas, lo cual me lleva a nuevas preguntas. ¿Cómo abordar los

sistemas productivos y a sus actores en esta dinámica multirregional que trasciende las fronteras político-administrativas? ¿Cómo abordar el orden natural de los sistemas productivos y de sus actores desde la Historia Económica y los Estudios Empresariales?

MC: Precisamente: la mirada hacia los sistemas productivos estuvo atenta a investigaciones efectuadas en la Europa del sur. La conexión metodológica es directa. La idea de los sistemas productivos deviene de los estudios del caso italiano, realizados luego en España, Portugal y Francia, y con origen en los llamados distritos industriales. Un concepto no necesariamente aplicable a las áreas norteñas, pero sí a nociones que se fueron adosando, adaptando, a las características de algunos de sus espacios: sistemas productivos locales, sistemas locales de empresas, o el de *tejidos productivos*, que hemos usado con frecuencia. Dichas aproximaciones venían acompañadas de lo que luego se discutió desde el denominado ‘desarrollo endógeno’.

Esa mirada específica se orientó hacia ciertos contextos. Algo importante encajaba con la idea de explicar cómo regiones de países con las trayectorias de España o Italia podían ser articuladas con Inglaterra, Francia, Suiza o Alemania. Porque España e Italia tenían un perfil estructuralmente diferenciado, con numerosas zonas sumamente atrasadas respecto a los que iban a la cabeza del desarrollo científico, tecnológico e industrial. Sin embargo, ¿cómo era que dichos Estados-nación habían establecido conexiones que, a su vez, habían permitido desarrollos regionales estimulados por esos monstruos que tenían encima? ¿Cómo lo habrían logrado los espacios norteños de Italia, o Cataluña, el País Vasco?

Bien, esas preocupaciones eran aplicables al norte de México, al menos a varias de sus regiones. Surgía por lo tanto otra conexión metodológica y comparativa para trabajar y para elaborar un tipo de conocimiento que, además, se podía discutir

con colegas de otras latitudes en América Latina y en la misma Europa del Sur. Ello se constató en varios encuentros internacionales (en Brasil se realizó uno de ellos), donde el tema era: ¿qué sucedía cuando había fronteras porosas entre una economía relativamente atrasada y un vecino muy adelantado? Y entonces nos atrevimos a revisar Cataluña, el País Vasco, el norte de Italia. Compilamos con el sociólogo holandés Menno Vellinga, entre 1987 y 1989, un volumen colectivo que fue publicado en Madrid por Alianza Editorial, en una colección dirigida por Nicolás Sánchez-Albornoz.⁵ En ese libro los autores informábamos y discutíamos sobre burguesías industriales de tipo regional surgidas en determinadas sociedades de América Latina y de Europa del Sur. Dejamos de lado las capitales: se incluyeron Medellín, Arequipa, Sao Paulo y Monterrey; y por el lado europeo, contamos con estudios del norte italiano, del País Vasco y de Cataluña. Así que hubo una nítida combinación entre lo que comenzó a llamarse el ‘norte’, como objeto de estudio, y las posibilidades de salir del ‘norte’ como método y camino de investigación. ‘Salir’ de lo que sería una mirada muy local, algo parroquial, para entrar a debates de carácter universal, tanto con otros países latinoamericanos, como con algunos europeos.

Luego, desde principios de los 90, con la creación de nuestra red (la Asociación de Historia Económica del Norte de México, AHENME), se manifestó una explosión de resultados de investigación. En los trabajos efectuados en los siguientes veinticinco años no sólo emergieron lo fabril y lo urbano. Tú lo sabes muy bien: también han tenido cabida las áreas agrícolas y la estratégica oferta de servicios (intermediarios financieros, turismo, servicios a la producción, investigación aplicada). Un ejemplo remarcable: el desarrollo en el largo plazo de la investigación aplicada, tan significativa en el norte, nos ha llevado a incluir

⁵ Mario Cerutti y Menno Vellinga (comps.), *Burguesías e industria en América Latina y Europa meridional*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

estudios sobre políticas científicas, centros regionales de investigación, la revolución verde, las plagas en las comarcas agropecuarias, la contaminación ambiental y temas conexos.

AA: Estas reflexiones reiteran la necesidad de romper la idea de trayectorias homogéneas, aunque al mismo tiempo nos colocan frente a procesos de integración relativa y nos motivan a pensar en la naturaleza de los sistemas productivos localizados, con tejidos que, si van a irse definiendo territorialmente, mantienen ligas hacia afuera de la propia región. ¿Estos fenómenos podrían darse en regiones que por el momento no son tan prósperas o no han alcanzado mayor prosperidad, como sucedió en el noreste? ¿Cuáles actores han sido los protagonistas en el noreste?

MC: Antes de hablar de los actores, una primera diferenciación a seguir es que evidentemente el 'norte' no es homogéneo: ni geográfica, cultural o fisiográficamente. Tenemos zonas con mucha agua, zonas desérticas, zonas vinculadas con estados vecinos de gran dinamismo como Texas y California y otras con territorios menos ágiles. Pero entre las muchas diferencias existe una básica a la que debemos volver: el reconocimiento de zonas de relativo atraso. La investigación ha ido modificando estas ideas. Veamos.

A veces los estudiosos querían, sobre todo, encontrar y/o demostrar las causas del atraso, y tal vez exageraban un poco. Es notorio que hubo zonas de Zacatecas, Durango o San Luis Potosí, por ejemplo, cuya trayectoria no correspondía con la idea de ámbitos dotados de firmes dinámicas. Fuimos encontrando que algunas de las franjas más activas se encontraban en la periferia: eran aquellas que estaban cercanas a los océanos, o las muy próximas a Estados Unidos; y en el medio, en el interior, aparecían de manera dispersa bolsones de atraso, generadores, eso sí, de una mano de obra obligada a emigrar.

Ahora bien, cuando nos propusimos estudiar las áreas más dinámicas, ¡claro que encontramos cosas interesantes! Por lo

tanto, una de las tareas que logró concretarse fue *analizar las dinámicas empresariales* de esos espacios, seleccionados en nuestros estudios. Desde el centro de México o de otras latitudes del país parecía que por acá no había mucho para indagar y difundir. Lo veías en la bibliografía que debíamos emplear como docentes: cuando se discutía sobre desarrollo *en México*, era muy raro que apareciese algo sustancioso sobre el norte. Recuerdo un libro sobre el desarrollo del capitalismo *en México*: incluía una frase dedicada a Monterrey porque “había una fundidora de hierro y acero” ¡En un estudio sobre el desarrollo del capitalismo *en México*! Era notorio que, en esos momentos, todavía en los años 70 o principios de los 80, no se tenía idea de lo que estaba sucediendo en espacios como el noreste (o el noroeste, claro) al hablar del capitalismo *en México*. Eran los problemas, vacíos y límites típicos de la *capitalidad*, de lo que hemos hablado en algunas conferencias y seminarios.

Bueno: ha costado mucho y sigue costando romper con ideas tan generales como superficiales. Resúmenes muy recientes sobre historia económica y desarrollo empresarial en México citan trabajos muy antiguos, que no coinciden con lo que hemos encontrado en el norte de México los investigadores de la AHENME. Pero ese no es nuestro problema. Nuestro problema fue y ha sido, metodológicamente hablando, lo que hemos encontrado para estudiar. Y sí, hemos podido verificar que hay un conjunto de espacios donde hubo y hay dinámicas empresariales muy fuertes: pueden ser agrícolas, agropecuarias, de tipo fabril, o pueden existir urbes como Tijuana cuya trayectoria tiene que ver más con los servicios. Todo ello guarda mucha relación con la condición estratégica del ‘norte’: colindar con la más grande economía del mundo. Sí: creo que hemos avanzado, y bastante, aunque no siempre eso se ha tenido en cuenta en las revisiones que se intentan desde otras latitudes del país.

AA: En ese sentido, creo que con tu trabajo, y el de otros colegas en los campos de la Historia Económica y los Estudios

Empresariales, hemos dado un paso fundamental para re-discutir el tema de los tejidos productivos. En ellos es recurrente hablar de grupos empresariales incluyendo las familias. La idea de tejidos productivos y empresariales quizá siga rompiendo con la idea chandleriana de que la familia desapareció como parte de desarrollo productivo y económico, y que había que situarse en un sujeto, fuese el empresario o la empresa. Frente a eso se han dado evidencias de consistentes grupos empresariales locales y, entre ellos, los de base familiar.

MC: Sí. En este recorrido desde lo empírico y con la revisión de distintos archivos, no sólo los que veíamos nosotros sino los que revisaban decenas de colegas en el 'norte' (noroeste, noreste, norte central), fue apareciendo la posibilidad de usar determinados instrumentos teóricos, y también la de generar conceptos, porque la investigación en Historia puede ayudar a construir conceptos que no necesariamente se usan en otras ciencias sociales, o que se usan de una manera más liviana. Entonces, y como ejemplo, la idea o noción 'tejido productivo' (que tiene que ver con aspectos estructurales del conjunto de actividades que se desarrollan en un espacio determinado) partía de estudios efectuados en espacios económicos, en principio, de base industrial. Pero nosotros ajustamos el concepto. Es que a diferencia de los 'distritos industriales' italianos, el concepto *tejido productivo* no solo podía aplicarse a un área urbano-fabril. Lo podíamos enfocar también a áreas agrícolas donde había componentes urbanos y al mismo tiempo había brotes fabriles, pero ello *no era el eje del desarrollo regional*. Estábamos frente a tejidos de base agrícola que habían propiciado el surgimiento de ciudades, de encadenamientos productivos locales y otra serie de multiplicadores. Era un ejemplo en el que la investigación, o sea lo empírico, consiente y propicia la utilización adecuada de ciertos instrumentos que, aunque llegan de otras experiencias, son adaptables a la realidad estudiada: en este caso a espacios del 'norte' mexicano. Es decir, lo empírico genera la modificación conceptual.

En cuanto a las familias, que hemos llamado empresariales, ahí sí tenemos bastante para decir. La familia empresarial no es sólo la que maneja una empresa familiar, ni una familia con ciertas actividades empresariales. Es algo más, y mucho más significativo. Es un tipo de expresión familiar que, por sus redes, tanto económicas como parentales y matrimoniales, se combina con familias similares porque operan dentro de la estructura y el funcionamiento que dinamiza con vigor un espacio regional. Cuando estas familias se articulan en firmas o grupos en los que participan decenas de empresarios, y ese entramado socioeconómico se va renovando generacionalmente, construyen un segundo y decisivo resultado: *el tejido empresarial*.

Sin pretender ser muy originales, por lo tanto, hemos consolidado nociones que pueden ser útiles para explicar las dinámicas de ciertos periodos y circunstancias, o para entender la perdurabilidad intergeneracional del propio tejido productivo. Es menester reiterar que la presencia de una familia con empresas, en un lugar específico, no significa que exista un tejido empresarial. El concepto que deviene del verificable entrelazamiento socioeconómico y parental, en el largo plazo, de estas familias es más complejo: por un lado, incluye las empresas que se cruzan y asocian mediante distintos mecanismos y, por otro, perfila un escenario sociocultural que tiene que ver también con el poder. Un apellido se hilvana con muchos apellidos con idéntica sustancia, se forman y multiplican los *apellidos cruzados*, y de pronto tienes una red muy grande, que asegura el trasvase intergeneracional, ya en un espacio agrícola, como el valle del Yaqui, ya en un polo fabril como Monterrey.

Ahora bien, ¿cuál es la importancia del tejido empresarial? Su importancia reside en que es un factor estratégico, básico, *para la perdurabilidad del tejido productivo*, porque las distintas generaciones de las familias lo mantienen activo. Y esto no es un invento conceptual, lo estamos viendo en regiones cuya dinámica económica ha perdurado ochenta, noventa o más de

cien años. Se trata de una verificación empírica. Es una noción que explica por qué La Laguna sigue funcionando desde 1875, por qué el Yaqui se mantiene desde los años 20, y no hablemos de Monterrey. Por lo tanto, la noción tejido empresarial acoge una sustancia muy fuerte para explicar aspectos fundamentales del desarrollo regional, de las dinámicas regionales y de su perdurabilidad secular.

AA: Justamente. Esto me lleva a preguntarte por las nociones y conceptos desarrollados a lo largo de estas casi cinco décadas, tiempo en que te has pasado revisando archivos y encontrando evidencias. Como bien señalas, no se trataba de ajustar a la teoría lo que sucedió en el territorio, sino de entender la dinámica de los espacios desde un enfoque multidimensional, lo que se vuelve fascinante desde los Estudios Empresariales y la Historia Económica. Destaco entonces este transitar de una noción como tejido productivo a la de tejido empresarial, y la visibilidad que han alcanzado los procesos de perdurabilidad versus el de continuidad, que a veces se quiere encontrar en los territorios. Otros estudios quieren ver si una misma empresa ha continuado 100, 50 o 40 años, cuando realmente lo que puede llegar a subsistir en los territorios son dinámicas más generales de perdurabilidad. En ese sentido, las nociones y conceptos que has desarrollado nos dan un pase de entrada a la discusión de espacios múltiples, de espacios productivos heterogéneos. ¿Cómo sientes estos avances?

MC: Te diría que son caminos que la investigación va marcando. Es importante reiterar que lo que dijimos no significa que en todo el 'norte' haya sucedido o vaya a suceder lo mismo. Se detectan casos donde hubo una especie de gran embrión inicial que después fue atenuándose, incluso casi desapareciendo. Pero ahí donde la perdurabilidad queda demostrada, la riqueza de la investigación y sus consecuencias conceptuales ha sido evidente. Y esto nos lleva a otro resultado importante: asumir

la Historia como una ciencia social, lo que nos permite conectar los diversos elementos o indicadores que vamos encontrando (antropológicos, económicos, políticos, demográficos, científicos), y reflexionar sobre cómo suceden los cambios, incluso desde el punto de vista de las transformaciones tecnológicas. O sea, en el sentido de que la Historia como disciplina sea, como plantearon los grandes historiadores de los *Annales*, una práctica que reúna o entrelace diversas disciplinas para explicar mejor los procesos que no se alcanzan a ver desde una sola ventana. Y, por otro lado, que la Historia y el historiador se atrevan a ser conceptualmente heterodoxos, abiertos a admitir que puede haber más de una o dos teorías a tener en cuenta y a instrumentar en la investigación. La heterodoxia te enriquece.

Y finalmente: no olvidar que lo que obtenemos son productos colectivos. En mi caso, he podido realizar ciertas síntesis por los años que llevo trabajando, por ideas que pude recibir y manejar, pero también esas síntesis han sido un fruto colectivo derivado de decenas de investigadores. Todos han contribuido a alimentar el conocimiento histórico de los espacios del 'norte'. Algunos indagaron sobre minería, otros lo hicieron sobre biotecnología aplicada, sobre los servicios, nos hablaron del siglo XIX o de las multinacionales en el universo de lo global. Todo eso ha ido conformando una idea, un panorama que, creemos, es hoy más preciso.

AA: Quisiera terminar con dos preguntas. La primera tiene que ver con el trabajo de archivo: ¿qué opinión tienes de los archivos que tenemos a disposición los historiadores económicos y quienes hacemos en México estudios empresariales? Y, en segundo lugar, ¿cuáles son las tareas pendientes en el campo de los estudios empresariales desde y para el 'norte' de México? Creo que tus opiniones serían de utilidad para las y los lectores de *Meyibó*, revista que desde esta edición abre sus páginas para la reflexión por medio de entrevistas con diversos actores del mundo académico, social y cultural.

MC: Sobre el primer punto, el de los archivos y otras fuentes, diría que son indispensables. Si estás diciendo que buena parte de lo construido tiene que ver con lo empírico y con la investigación específica, los archivos resultan fundamentales. En ese sentido, parte de nuestra responsabilidad como investigadores es insistir en que se protejan, que se defiendan, se clasifiquen, porque ocupan un lugar estratégico para las disciplinas que estamos ejerciendo. Donde haya un archivo que se pueda salvar, sea privado o público, hay que protegerlo. Sobre las tareas pendientes. Entre más se avanza, más tareas pendientes aparecen. Así es en general el desarrollo científico. A más proyectos concretados, más y nuevos problemas. Por eso cuando alguien se permite afirmar que “falta hacer esto y esto”, pues sí, así es y seguirá requiriendo investigación. Pero no es que *falte* en el sentido literal, sino que todavía la investigación no ha generado una posibilidad de acceder a ese problema, y será la misma investigación la que permitirá proseguir caminando.

Para mí, por ello, fueron muy importantes mis estancias sabáticas en España, porque pude, desde los años 80, ver qué tipos de problemas se estaban explorando en la Europa del Sur, cómo los trabajaban colegas de otras latitudes y cuáles fuentes utilizaban. Fue un auténtico bautizo, un gran descubrimiento. A partir de ese tipo de impacto intelectual regresas, exploras y van surgiendo novedades, problemas diferentes: el periscopio se mueve de manera rotunda. Sostener que *algo que falta*, específicamente, es un poco obvio. Lo que falta incluye aquello que la misma investigación te irá planteando como nuevos e importantes problemas. En mi caso fui avanzando en la conexión del norte mexicano con la gran economía con la que se conecta. Era un tema que, por supuesto, ya se conocía, pero que había sido poco estudiado *desde el propio norte*, desde las vivencias de muchos de sus protagonistas, y con nuevos instrumentos. Y con ello fuimos generando o detectando problemas diferentes, necesarios de estudiar. El más reciente y que nos

ha apasionado ha sido el desarrollo agrícola, en especial en el noroeste. Muy impresionante. Fue poner en el centro del debate zonas donde no había fábricas, y manifestar que también allí existía una gran capacidad empresarial y notables cambios tecnológicos. He allí un resultado encontrado de manera colectiva. Con muchos aspectos por abordar. En realidad, no era que no existieran, sino que faltaba estudiarlos, y hacerlo desde nuestro punto de vista (la Historia Económico-Empresarial). Utilizamos otros instrumentos, encontramos otros archivos, e indagamos con otros componentes conceptuales. Así que, en conclusión, queda mucho para hacer. No vamos a acabar pronto la tarea de estudiar nuestro 'norte'.

AA: ¿Crees que requerimos de una mayor presencia de estos temas en los posgrados en Historia, tanto en programas de maestría y doctorado, e incluso desde las propias licenciaturas? ¿Cómo abrimos mayor espacio a las discusiones de este campo disciplinario integrado por la Historia Económica y los Estudios Empresariales?

MC: Sí, está demostrado lo primero. La Historia Económica, que tiene más presencia, es poco tenida en cuenta como disciplina incluso en las escuelas de Economía. Hay excepciones en México, pero no abundan por un exceso de concentración en miradas que se quedan en la coyuntura más inmediata, y en lo que está sucediendo en el presente, sin la más mínima referencia a sucesos históricos de gigantesca importancia. Con los Estudios Empresariales es mucho más notable la ausencia. Existan con timidez en algunas escuelas privadas, pero los resultados que proveemos desde nuestros estudios no se difunden... ni siquiera entre los historiadores de la economía. Así que ahí existe un gran reto. También puede ser un problema institucional: hay miradas perdidas en quienes definen los programas de estudio, o las prioridades. Y no saben, no quieren o no pueden explicar situaciones fundamentales de la historia económica y empresarial *de su propio entorno*. Lo vemos acá,

en Monterrey, donde por momentos (según la coyuntura, claro) tiende a prevalecer la idea de que el desarrollo empresarial está desapareciendo. Pues estará desapareciendo el humo de las fábricas, pero no está desapareciendo ni el capital, ni las empresas, ni los empresarios, ni el tejido empresarial. Están confundiendo el humo con la desaparición de Monterrey, y supongo que eso también pasaba en el Yaqui, en los valles de Sinaloa y en Tijuana: si el *observador* no ve humo, no hay cosas importantes. O sea, si no usas carbón o combustibles fósiles, no hay desarrollo ni empresariado. Son ideas de los años cuarenta y cincuenta, y en América Latina, porque en el noroeste de Europa esa mirada operaba en el siglo XIX. Nos corresponde decir: “el capital se mueve, la empresa es otra cosa, no solamente fabricar tornillos”.

AA: Tendríamos entonces que hacer crecer nuestros estudios y difundirlos con mucho mayor dinamismo, fortalecer los Estudios Empresariales desde la Historia Económica y comprender el porqué de la perdurabilidad de los tejidos empresariales. Debemos pensar que no necesariamente los tejidos se traducen en continuidad de las empresas, y que las empresas pueden desaparecer sin que ello signifique la desaparición de un tejido empresarial.

MC: Correcto. Muchas gracias, Araceli, por las preguntas y por la charla. Felicidades a los muy apreciados colegas del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, porque este plan de entrevistas puede ser muy interesante para informar sobre lo que se está haciendo en otros lugares de México y en otros países. Adelante entonces con este magnífico proyecto.

AA: Muchas gracias a ti y enhorabuena para *Meyibó* del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California. Deseamos larga vida a este proyecto. Gracias al director de la revista, Dr. Pedro Espinoza Meléndez y a la Dra. Diana Méndez, directora del Instituto de

Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, por habernos invitado a dar el primer paso en esta nueva tarea editorial. Esperamos que, con esta entrevista, dedicada a la Historia Económica y los Estudios Empresariales en el norte de México, siga un largo camino de discusión y debate.

ENTREVISTA REALIZADA EL LUNES 26 DE ABRIL DE 2021.

SÍNTESIS CURRICULAR DE MARIO CERUTTI

- 1941. Nació en Córdoba, Argentina.
- 1975. Culminó estudios de Licenciatura en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Licenciatura en Periodismo por la escuela del Circulo de la Prensa de Córdoba, Argentina.
- 1975. Inició actividades como profesor de la Universidad Autónoma de Nuevo León; actualmente pertenece a la la Facultad de Economía.
- 1989. Culminó estudios de Doctorado en Ciencias Sociales, por Universidad de Utrecht, Holanda.
- 1989. Ingresó al Sistema Nacional de Investigadores de México, y en el Nivel III desde 1995.
- 2018. Recibió un reconocimiento por la Asociación Mexicana de Historia Económica por “por su gran contribución al fortalecimiento y la divulgación del campo de la historia económica en México”.
- 2019. Ingresó a la Academia Mexicana de la Historia, ocupando el sillón número 8.
- 2019. La Escuela de Verano de la UANL, le rindió homenaje por su trayectoria.
- Fundador de diversos proyectos editoriales y grupos especializados, entre los que destacan:

- *Siglo XIX. Revista de Historia.*
- *Siglo XIX. Cuadernos de Historia.*

1992. Asociación de Historia Económica del Norte de México.
2006. Del Grupo de Estudios Empresariales e Historia Económica que actualmente integra a cinco países y lleva el nombre de Grupo Iberoamericano de Estudios Empresariales e Historia Económica.

Miembro del Consejo de Honor de la Asociación Mexicana de Historia Económica

Sus intereses de investigación son la Historia Económica Comparada y el estudio de los Espacios Económicos y Empresariales del Norte de México.

Entre sus libros como autor único, coautor y/o coordinador se encuentran:

- *Burguesía y capitalismo en Monterrey (1850-1910)* (México: Fondo Editorial Nuevo León, 1983).
- *Economía de guerra y poder regional en el siglo XIX: gastos militares, aduanas y comerciantes en años de Vidaurri (1855-1864)* (México: Archivo General del Estado de Nuevo León, 1983).
- *Burguesías e industria en América Latina y Europa meridional* (Madrid: Alianza Editorial, 1989). Con Menno Vellinga.
- *Burguesía, capitales e industria en el norte de México. Monterrey y su ámbito regional, 1850-1910* (México, Alianza Editorial: 1992).
- *Juan Brittingham y la industria en México* (Monterrey: Urbis Internacional, 1993). Con Juan I. Barragán.
- *Empresarios españoles y sociedad capitalista en México, 1840-1920* (Colombres: Fundación Archivo de Indianos, 1995).
- *Historia de las grandes empresas en México*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1997). Con Carlos Marichal.

- *Propietarios, empresarios y empresa en el norte de México* (México: Siglo XXI Editores, 2000).
- *La desamortización civil en México y España (1750-1920)* (México: Universidad Autónoma de Nuevo León-Senado de la República, 2001).
- *Del mercado protegido al mercado global. Monterrey (1925-2000)* (México: Trillas, 2003).
- *La banca regional en México (1870-1920)* (México: Fondo de Cultura Económica, 2003). Con Carlos Marichal.
- *De la colonia a la globalización. Empresarios cántabros en México* (Santander, Universidad de Cantabria, 2006). Con Rafael Domínguez Martín.
- *Empresa y grupos empresariales en América Latina, España y Portugal* (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León-Universidad de Alicante, 2006).
- *Agricultura comercial, empresa y desarrollo regional en el noroeste de México*, (Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa/Universidad Autónoma de Nuevo León, 2006). Con Arturo Carrillo.
- *Grandes empresas y grupos empresariales en México en el siglo XX* (México: Plaza y Valdés, 2010). Con María del Carmen Hernández Moreno y Carlos Marichal.
- *Usos y Desusos del Agua en Cuencas del Norte de México* (México: CIESAS Publicaciones Casa Chata, 2011). Con Cecilia Sheridan.
- *Algodón en el norte de México (1920-1970). Impactos regionales de un cultivo estratégico* (Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2013). Con Araceli Almaraz.
- *Problemas, Conceptos, Actores y Autores. La historia económica y empresarial en el norte de México (y en otras latitudes)* (San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2018).